


DE NUEVO SOBRE LA VIVIENDA TARDOANDALUSÍ

Una revisión de las casas de El Castillejo de los Guájares, Granada*

Alberto García Porras, Moisés Alonso-Valladares

Universidad de Granada

LA VIVIENDA EN AL-ÁNDALUS. UN BALANCE

Las formas de habitación en al-Ándalus do una temática tratada desde bien antiguo.¹ Aun cuando no se había iniciado una moderna arqueología medieval en España, en las décadas centrales del siglo xx se comenzaron a realizar trabajos en los que se trataron las viviendas medievales y, en concreto, las andalusíes. No cabe duda de que los esfuerzos más encomiables se deben, como suele ser habitual, a la pluma de L. Torres Balbás. Su acceso a la dirección de la Alhambra lo puso en contacto con espacios domésticos medievales, generalmente del ámbito alhambrenño o de otros monumentos en donde pudo actuar, realizando siempre un estudio previo exhaustivo y rico en datos y reflexiones.² La estela de este insigne arquitecto

* El presente trabajo se ha realizado dentro de las actividades de los proyectos «Industria y comercio en al-andalus. Siglos XII-XV» (INCOME) de las convocatorias «Proyectos de I+D+i en el marco del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020» (Ref. A-HUM-040-UGR18) y «Ayudas a Proyectos I+D+i den el ámbito del Plan Andaluz de Investigación, desarrollo e innovación» (Ref. P18-FR-2046).

1. No queremos hacer un repaso exhaustivo de los trabajos que han tratado de un modo u otro este tema, pues resultaría un elenco excesivamente extenso y tedioso al no ser el objetivo central de nuestro trabajo. Haremos referencia a los hitos que consideramos fundamentales y remitimos al lector interesado a ellos.

2. L. Torres Balbás: «Plantas de casas árabes en la Alhambra», *Al-Andalus* II, 1934, pp. 380-387. L. Torres Balbás: «El barrio de casas de la alcazaba malagueña», *Al-Andalus* X, 1945, pp. 396-409. L. Torres Balbás: «Las casas del Partal de la Alhambra de Granada», *Al-Andalus* XIV, 1949, pp. 186-197. L. Torres Balbás: «Algunos aspectos de la casa hispanomusulmana: almacerías, alforfas y saledizos», *Al-Andalus* XV, 1950, pp. 179-191. L. Torres Balbás: «Algunos aspectos de la vivienda

fue seguida por distintos investigadores en aquellas aciagas décadas, que ofrecieron una imagen general, difuminada y parcial de la arquitectura doméstica.

El gran salto cualitativo comenzó a darse a inicios de 1980, cuando las aproximaciones a esta problemática incluían el estudio de contextos monumentales o aristocráticos junto a la documentación de viviendas urbanas o rurales, muchas de ellas como resultado de intervenciones arqueológicas en las que se aplicaba una metodología actualizada.³ El congreso celebrado en la Alhambra sobre la vivienda «hispanomusulmana» sirvió de revulsivo, sin duda, a estos estudios,⁴ pues en él se reunieron todos aquellos equipos que se encontraban por entonces trabajando en los yacimientos más importantes, tanto en al-Ándalus como en el Magreb. La posterior publicación de la tesis de uno de los coordinadores de este congreso significó un nuevo y considerable avance en los estudios sobre la vivienda andalusí.⁵ Desde entonces, los trabajos ampliaron enormemente la perspectiva de análisis, contemplando enfoques muy diversos, desde la documentación escrita, la historia, la arquitectura, la historia del arte o la arqueología. Incluyendo contextos variados que iban desde la vivienda de las élites en al-Ándalus a las residencias campesinas más humildes, pasando por las casas urbanas. Además, más allá de profundizar en ciertas cronologías ya conocidas, fundamentalmente pleno y bajomedievales, pues son las mejor conservadas, comienzan a analizarse viviendas de yacimientos altomedievales. Con todo ello, ciertos yacimientos pasaron a ser considerados como referentes en el estudio de la vivienda andalusí. Aun asumiendo el riesgo de dejar fuera algunos importantes asentamientos y estudios, no podemos dejar de citar Peñaflo, Mérida,⁶

hispanomusulmana», *Mélanges d'Histoire et d'Archéologie de L'Occident Musulman* II, 1958, pp. 169-175.

3. La publicación de algunos textos de carácter general o de ciertas excavaciones en el extranjero ayudaron sin duda a ello. Por ejemplo, J. Chapelot y R. Fossier: *Le village et la maison au Moyen Age*, Hachette, 1980; J. M. Pesez (ed.): *Brucato: histoire et archéologie d'un habitat médiéval en Sicile*, École française de Rome, 1978; G. Démians d'Archimbaud: *Les fouilles de Rougiers (Var): contribution à l'archéologie de l'habitat rural médiéval en pays méditerranéen*, París, Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1981, entre otros.

4. J. Bermúdez López y A. Bazzana (eds.): *La casa hispano-musulmana: aportaciones de la arqueología, La maison hispano-musulmane, apports de l'archéologie*, Granada, Patronato de la Alhambra-Generalife, 1990.

5. A. Bazzana: *Maisons d'Al-Andalus: habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992.

6. V. Salvatierra Cuenca y J. C. Castillo Armenteros: «Peñaflo, un établissement rural d'époque émirale dans la Campiña de Jaén», *Archéologie Islamique* 5, 1995, pp. 11-24.

7. M. Alba Calzado: «Los edificios emirales de la Morería (Mérida). Una muestra de arquitectura del poder», *Anales de Arqueología Cordobesa* 20, 2009, pp. 379-420.

Córdoba,⁸ Vascos,⁹ Zaragoza,¹⁰ Saltés,¹¹ Mértola,¹² Cieza,¹³ El Castillejo de Los Guájares,¹⁴ Murcia,¹⁵ Ceuta¹⁶ o Granada,¹⁷ y señalar algunos trabajos de conjunto destacados como *Casas y palacios en Al-Andalus. Siglos XII-XIII*¹⁸ o *Casas y palacios nazaries. Siglos XIII-XV*.¹⁹

Recientemente, se ha retomado el estudio de la vivienda medieval, incluyendo, claro está, la andalusí, con nuevos bríos,²⁰ incorporando otras cronologías más allá

8. M. T. Casal García: «Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el arrabal de Saqunda», *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 1, 2008, pp. 109-134. E. Castro del Río: *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 2005.

9. R. Izquierdo Benito y L. Braojos Largo: *Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmorealejo, Toledo): campañas 1983-1988*, Servicio de Publicaciones, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1994.

10. F. J. Gutiérrez González: *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza, febrero-mayo de 2002*, Grupo Entorno, 2006.

11. A. Bazzana, A. y J. Bedia García: *Excavaciones en la Isla de Saltés (Huelva) 1988-2001*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2005.

12. S. Macías: *Mértola islámica: estudio histórico-arqueológico do bairro de Alcáçova: séculos XII-XVIII*, Campo Arqueológico de Mértola, 1996.

13. P. Jiménez Castillo y J. Navarro Palazón: *Siyāsa: estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*, Granada, Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC), 2007.

14. M. Bertrand, P. Cressier, A. Malpica Cuello y G. Rosselló-Bordoy: «La vivienda rural medieval de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)», en J. Bermúdez López y A. Bazzana (eds.): *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, 1990, pp. 207-227; A. García Porras: *La cerámica del poblado fortificado medieval de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)*, Athos Párgamos, 2001.

15. J. Navarro Palazón: *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar, siglo XIII*, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos «Ibn Arabi», Ayuntamiento de Murcia, 1991; J. Navarro Palazón y P. Jiménez Castillo: *Platería 14: sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Ayuntamiento de Murcia, Concejalía de Cultura, Festejos y Turismo, 1997.

16. F. Villada Paredes y J. M. Hita Ruiz: *Un aspecto de la sociedad ceutí en el siglo XIV: los espacios domésticos*, Museo de Ceuta, 2000.

17. A. Orihuela Uzal: «The Andalusí House in Granada (Thirteenth to Sixteenth Centuries)», en G. D. Anderson y M. Rosser-Owen Brill (eds.): *Revisiting Al-Andalus: Perspectives on the Material Culture of Islamic Iberia and Beyond*, Brill, 2007, pp. 169-172; C. Álvarez de Morales y Ruiz-Matas y A. Orihuela Uzal: *La casa del Chapiz*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013; B. Bolóix Gallardo y C. Robinson (eds.): *El palacio nazari de Daralborra*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2019.

18. J. Navarro Palazón (ed.): *Casas y palacios en Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Lunewerg, 1995.

19. A. Orihuela Uzal (ed.): *Casas y palacios nazaries: siglos XIII-XV*, Lunewerg, 1996.

20. M. E. Díez Jorge y J. Navarro Palazón (eds.): *La casa medieval en la península ibérica*, Sílex, 2015.

de finales del siglo xv²¹ y aplicando nuevas metodologías.²² En este último sentido, es especialmente interesante la introducción de métodos de análisis propios de la denominada *Household Archaeology*, y por lo tanto de los ensayos británicos en el estudio de la vivienda, introducidos en el ámbito hispánico y medieval recientemente.²³

También se observa que en los últimos tiempos este interés por la vivienda y la cultura material asociada a ella traspasa los límites de la Edad Media, para adentrarse plenamente en la época moderna,²⁴ aunque en este caso aún se echa en falta una presencia del dato arqueológico.

EL ESTUDIO DE LAS CASAS DE EL CASTILLEJO, UN ENFOQUE INTEGRADOR

El trabajo que presentamos en esta ocasión pretende ser una revisión de los estudios realizados sobre las viviendas excavadas en el poblado fortificado medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada), uno de estos yacimientos referenciales, teniendo presente la evolución que la investigación ha experimentado en los últimos años y que hemos querido presentar en las líneas precedentes. Volveremos a estudiar algunas de las casas exhumadas durante las excavaciones realizadas en este yacimiento hace ya casi cuarenta años (de 1985 a 1989). Las características específicas y especiales del yacimiento (abandono repentino, dejando sus habitantes la mayor parte de los materiales cerámicos *in situ* y en excelente estado de reconstrucción y conservación) permitieron entonces realizar un estudio detallado de las viviendas excavadas, combinando las informaciones arquitectónicas con las procedentes de los

21. M. E. Díez Jorge (ed.): *De puertas para adentro: la casa en los siglos XV-XVI*, Comares, 2019.

22. S. Gutiérrez Lloret e I. Grau Mira (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013.

23. J. Bermejo Tirado: «Household Archaeology y el análisis de las sociedades antiguas en la península ibérica: definiciones, aplicaciones y posibilidades», *Materialidades. Perspectivas en cultura material* 2, 2014, pp. 48-92; J. Bermejo Tirado: «Aplicaciones de sintaxis espacial en Arqueología: una revisión de algunas tendencias actuales», *Arqueología de la Arquitectura* 12, 2015, pp. 1-62; S. Gutiérrez Lloret: «Coming back to grammar of the house: social meaning of medieval households», en S. Gutiérrez Lloret y I. Grau Mira (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, pp. 245-264; S. Gutiérrez Lloret: «Casa y Casas: reflexiones arqueológicas sobre la lectura social del espacio doméstico medieval», en M. E. Díez Jorge y J. Navarro Palazón (eds.): *La casa medieval en la península ibérica*, Sílex, 2015, pp. 17-48.

24. M. M. Birriel Salcedo (ed.): *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, 2017.

objetos recuperados.²⁵ Ahora pretendemos retomar estos estudios, revisando los datos empleados hace veinte años,²⁶ con una nueva orientación y bajo nuevas premisas, así como aplicando nuevas metodologías de análisis que nos van a permitir afinar la interpretación y consolidar conclusiones.

El objetivo último de este trabajo es aportar luz sobre las características de la vivienda andalusí tardía (siglos XIII-XIV) en un asentamiento cuyo carácter rural es muy acusado; en ese sentido, seguimos creyendo que el estudio del poblado de El Castillejo puede resultar especialmente valioso. Desde este supuesto, el análisis de las unidades domésticas de El Castillejo de Los Guájares se ha realizado desde una perspectiva cuádruple: estudio del proceso constructivo, del registro arqueológico que ofrecía una interpretación inicial de la funcionalidad de las estancias, del ajuar cerámico recuperado, reconstruido y analizado, y de las relaciones sintácticas de cada uno de los espacios de las casas excavadas del poblado fortificado.

Para llevar a cabo este estudio hemos seleccionado cinco viviendas que consideramos especialmente representativas, dado el buen grado de conservación de su registro arqueológico y por su adscripción a uno de los principales tipos de vivienda documentada en el yacimiento. Hemos querido repasar la planta de la vivienda haciendo referencia a las estructuras más destacadas del edificio, tal y como nos documentó la excavación (puntos de fuego, huellas de la existencia o no de plantas superiores en cada espacio, articulación de la vivienda, poyetes, hogares, alacenas, vanos, ventanas, etc.). Desde esta perspectiva, hemos podido distinguir entre cocinas, salas de descanso o reposo (alcobas), espacios de circulación, estancias dedicadas al consumo de alimentos, lugares destinados al almacenamiento (almacén) o ámbitos de carácter plurifuncional.

Para esclarecer la función que pudo desempeñar cada uno de los distintos ámbitos y espacios de la vivienda, en El Castillejo contamos con un elemento ventajoso de gran interés: los ajuares cerámicos. Las viviendas del poblado ofrecían una imagen global cercana a la realidad del asentamiento en el momento justamente anterior a su abandono, ya que sus habitantes se marcharon de manera súbita dejando tras de sí

25. A. García Porras: *La cerámica del poblado fortificado...*; A. García Porras: «La organización del espacio doméstico en el poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada). Una lectura desde el análisis de la cerámica», en C. Trillo San José (ed.): *Asentamientos rurales y territorio en el mediterráneo medieval*, Aelos-Pérgamos, 2002, pp. 422-455.

26. El lector avezado que compare aquellos trabajos con este observará cambios y correcciones. La revisión de los datos utilizados entonces nos ha permitido realizar ciertas rectificaciones en cálculos y atribuciones formales y funcionales en espacios y objetos cerámicos con el objetivo de alcanzar interpretaciones más sólidas.

gran parte de lo que poseían. De este modo, cada una de las casas encerraba ajuares domésticos hallados *in situ* que aportaban información muy valiosa y que no podía restringirse solo y exclusivamente a un estudio de orden cronológico, formal, técnico u ornamental, en el que inicialmente nos concentramos. Teniendo en cuenta que la ubicación espacial concreta que ocupaban estas cerámicas dentro de la vivienda en el momento en que fueron halladas no era, en la mayoría de los casos, casual o fruto de factores azarosos, permiten emprender en este asentamiento análisis, con visos de verosimilitud, de otro tipo. Si definimos la función de las distintas vasijas halladas y las relacionamos con el lugar exacto en el que fueron encontradas, estas nos aportarán datos sobre la función específica de cada uno de estos espacios de la vivienda y, de este modo, será posible observar la forma en que organizaban los habitantes de El Castillejo su ámbito más íntimo, el de la vivienda. Nos encontramos ante dos factores explicativos del asentamiento (el arquitectónico y el cerámico) que no se han de concebir disociados. Muy al contrario, por las especiales características de este asentamiento, reflejadas en la secuencia estratigráfica común documentada ~~en el yacimiento~~ durante las excavaciones realizadas en él,²⁷ están íntimamente relacionados y son resultado de una misma realidad y evolución histórica.²⁸

Por su parte, la lectura del proceso constructivo se ha realizado en clave diacrónica, empleando las herramientas propias de la arqueología de la arquitectura.²⁹

27. La información sobre los resultados de las excavaciones arqueológicas procede de los diarios de excavaciones y de los informes publicados por el equipo de arqueólogos que intervino en el yacimiento durante cuatro campañas sucesivas. A. Malpica Cuello, M. Barceló i Perelló, P. Cressier, G. Rosselló Bordoy y N. Marín Díaz: «Excavación de El Castillejo (Los Guájares, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985 Vol. II. Actividades sistemáticas*, 1985, pp. 436-446; A. Malpica Cuello, M. Barceló, P. Cressier y G. Rosselló-Bordoy: «La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de «El Castillejo» (Los Guájares, provincia de Granada)», en *Arqueología espacial. Coloquio sobre el microespacio, Vol. IV*, 1986, pp. 285-309; A. Malpica Cuello, M. Barceló, P. Cressier y G. Rosselló-Bordoy: «Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986 Vol. II. Actividades sistemáticas*, 1987, pp. 487-492; A. Malpica Cuello y P. Cressier: «Informe sobre la campaña de excavación sistemática de «El Castillejo» (Los Guájares, provincia de Granada). Año 1989», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989 Vol. II. Actividades sistemáticas*, 1991, pp. 287-289.

28. B. Maccari-Poisson: «Méthodes archéologiques de relevé et d'étude de la céramique pour restituer l'espace intérieur des maisons médiévales (Brucato, Sicile)», en Gabrielle Démians D'Archimbaud: *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale. X-XVe siècles*, Maurice Picon, 1980, pp. 167-174. B. Maccari-Poisson: «La céramique médiévale», en Brucato. *Histoire et archéologie d'un habitat médiéval en Sicile*, Jean Marie Pesez, 1984, pp. 424-450.

29. T. Mannoni: «Metodi di datazione dell'edilizia storica», *Archeologia Medievale* XI, 1984, 396-403; R. Parenti: «Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato», en R. Francovich y R. Parenti (eds.): *Archeologia e restauro dei monumenti*, Florencia, All'Insegna del Giglio, 1988, 249-279.

Se ha obtenido, de esta forma, una secuencia estratigráfica básica de cada uno de los edificios estudiados.

Por último, se ha realizado un análisis sintáctico-espacial de las casas excavadas en El Castillejo con el objetivo de dilucidar las relaciones espaciales existentes entre los distintos ámbitos de las viviendas. Siguiendo modelos metodológicos ampliamente difundidos para otros ámbitos geográficos y cronológicos,³⁰ se han ejecutado tanto análisis visuales como cuantitativos. Desde el punto de vista gráfico, se han llevado a cabo estudios de visibilidad y de integración. Para ello, ha sido fundamental el empleo del *software* informático DepthmapX³¹ (2017), desarrollado por la Barlett School of Architecture de la UCL británica. Para los estudios de carácter cuantitativo se ha empleado el *software* AGRAPH,³² desarrollado por Manun, Rusten y Benze (2005) en el seno de la Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología. Se han realizado estudios de permeabilidad o accesibilidad (también conocidos como análisis gamma), a través de los cuales se ha podido cuantificar de forma numérica las variables profundidad, profundidad media o específica, asimetría relativa, grado de integración y valor de control³³ para cada una de las estancias de las viviendas seleccionadas.

LAS CASAS DE «EL CASTILLEJO» (LOS GUÁJARES, GRANADA)

El poblado fortificado medieval de El Castillejo

El poblado fortificado medieval de El Castillejo de Los Guájares (Granada) se sitúa en la comarca de la Costa de Granada, en uno de los valles excavados dentro de las montañas litorales de esta zona, frente a la población de Guájar Faragüit y sobre la vecina de Guájar Fondón.

El asentamiento (fig. 1) está enclavado a 400 m de altitud (MTNE 1/25.000, hoja 1041-IV (Los Guájares) 4 4730/ 40 7701), sobre las últimas estribaciones de la

30. B. Hillier y J. Hanson: *The social logic of space*, Cambridge, University Press, 1984; R. E. Blanton: *Houses and households: a comparative study*, Plenum Press, 1994; Q. Letesson: *Du phenotype au genotype: analyse de la syntaxe spatiale en architecture minoenne (MMIII B-MRIB)*, Louvain-la-Neuve, Presses Universitaires de Louvain, 2009.

31. Se ha utilizado la versión DepthmapX 0.8.0 (<<https://www.ucl.ac.uk/bartlett/architecture/research/space-syntax/depthmapx/>>).

32. <<https://www.ntnu.no/ab/spacesyntax/>>.

33. Para un desarrollo teórico de estos conceptos, véase B. Hillier y J. Hanson: *The social logic...*; E. Blanton: *Houses and households...*

sierra costera granadina del Jaral. La ladera sur descende hacia el curso del río Toba, corriente fluvial de aguas permanentes, y la norte hacia el barranco del arroyo Rendate.

Todo el poblado está rodeado por una sólida muralla de hormigón de cal, levantada mediante la técnica de la *tābiya*. Esta muralla presenta unas dimensiones homogéneas de 1,10 y 1,15 m de grosor en prácticamente todo su recorrido, y se adapta al terreno, por lo que dibuja una planta irregular de unos 120 x 130 m.



Fig. 1. Vista general del yacimiento.

La entrada al poblado se abre en su frente occidental, el más accesible. Se realiza a través de un estrecho pasillo, paralelo a la muralla, con los vanos de entrada y salida descentrados. Se trata de una puerta de doble recodo.³⁴ Cuenta en el interior con una estancia rectangular interpretada como cuerpo de guardia debido a la ausencia de restos cerámicos en su interior. Esta puerta fue trazada en el mismo momento en que fue construida la muralla de todo el recinto.

Frente a la puerta, en el exterior del poblado y en la propia cresta montañosa, se conservan los restos de una estructura para el almacenamiento de agua (García Pulido y Peñalver Martín, 2019: 15-16). No conocemos de dónde procede el agua que abasteció el poblado, probablemente de un manantial ahora agotado, pero la

34. L. Torres Balbás: «Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana», *Al-Andalus* 25, 1960, pp. 419-431; L. Golvin: «Notes sur les entrées en avant-corps et en chicane dans l'architecture musulmane de l'Afrique du Nord», *Annales de l'Institut d'Études Orientales* 16, 1958, pp. 221-245.

existencia de esta estructura y la de un aljibe en la ladera meridional del asentamiento confirma ~~la de~~ un abastecimiento regular.

El interior del poblado está ocupado prácticamente en su totalidad por un intrincado conjunto de edificios de diferentes formas y funciones (fig. 2). En principio, podemos distinguir dos grandes áreas: la occidental, la más densamente ocupada en el momento de su abandono, y donde las estructuras son más evidentes, y la oriental, donde el caserío es menos abigarrado y aparece más arruinado. En el área occidental se han localizado un total de 15 edificios repartidos en dos conjuntos separados por la línea de mayor altitud por la que discurre la calle principal. Los edificios de estos dos conjuntos se encuentran diseminados por las dos laderas de la loma sobre la que se asienta El Castillejo: al norte de la calle principal encontramos los edificios 2, 3, 4, 5, 6 y 40, y al sur de esta los edificios 00, 00bis, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. Un conjunto de calles secundarias ponen en comunicación las distintas áreas y viviendas del yacimiento.



Fig. 2. Planta general del yacimiento con indicación de las principales construcciones.

LAS VIVIENDAS DE EL CASTILLEJO

Los espacios domésticos analizados en el presente trabajo se corresponden con las casas 3, 4-4bis, 5, 8 y 00-00bis. La vivienda 3 solo fue excavada de forma parcial,

por lo que el conocimiento que se tiene del registro cerámico es incompleto, pero se ha incluido en este análisis debido a que ~~se tiene constancia~~ de forma clara de sus límites espaciales. Asimismo, consideramos fundamental tener en cuenta en el estudio la historia constructiva de los ámbitos analizados. De este modo, la mayoría de las viviendas de El Castillejo responden a un mismo impulso constructivo,³⁵ quedando el espacio definido desde un primer momento, y solo algunas viviendas (casas 4-4bis y 00-00bis) parecen haber sufrido ampliaciones con el paso del tiempo. Este aspecto será clave en la caracterización de la relación entre los distintos ámbitos domésticos.³⁶

Las casas estudiadas en el presente trabajo tienen carácter pluricelular, es decir, constan de dos o más espacios diferenciados arquitectónicamente. La mayoría de ellas, sobre todo las que tienen más de dos estancias, poseen un núcleo central a cielo abierto, el patio, alrededor del que giran el resto de las estancias. Con anterioridad ya establecimos una tipología de los edificios de El Castillejo:³⁷

- a) Viviendas simples
 - Viviendas unicelulares
 - Viviendas con patio central
 1. Casa de tamaño medio (sup. < 45 m²), con dos habitaciones en L alrededor del patio.
 2. Casa de gran tamaño (sup. > 75 m²), con cuatro o cinco habitaciones en U alrededor del patio.
 - Edificios de naves paralelas
 1. Edificios de dos naves
 2. Edificios de tamaño pequeño (sup. < 22 m²) y de dos estancias casi cuadradas
- b) Viviendas compuestas
 - Núcleo central Abi
 - Núcleo central Abii
- c) Viviendas o edificios de estructura indeterminada

35. M. Bertrand, P. Cressier, A. Malpica Cuello y G. Rosselló-Bordoy: «La vivienda rural medieval de “El Castillejo”...».

36. Un estudio de estos espacios, en A. García Porras: *La cerámica del poblado...*, pp. 31-52.

37. *Ibid.* Se trata, en realidad, de una revisión de M. Bertrand, P. Cressier, A. Malpica Cuello y G. Rosselló-Bordoy: «La vivienda rural medieval de “El Castillejo...”», p. 210. Las casas también fueron estudiadas en A. Malpica Cuello, M. Barceló, P. Cressier y G. Rosselló-Bordoy: «La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental...», pp. 285-309.

Las viviendas objeto de estudio han sido seleccionadas porque pertenecen a los tipos más representativos de los indicados más arriba, además de presentar un buen estado de conservación, tanto a nivel estructural como estratigráfico, que permite una lectura adecuada de sus espacios. Estas viviendas se ubican en el área occidental del poblado, al norte y sur de la vía de circulación principal que cruza todo el asentamiento.

La casa 3

Es una vivienda de unos 37 m². Está compuesta por un patio de considerables proporciones situado en la zona central y en el ángulo noreste de la casa. La entrada a la vivienda se realiza por una puerta encastrada en un pasillo dejado entre esta vivienda y la 4-4bis a oriente. Desde el patio se accede al resto de las habitaciones, que ocupan las franjas más cercanas a los testeros occidental y meridional, ambas de planta rectangular y proporciones similares. Conviene destacar un elemento exclusivo de esta vivienda y la contigua casa 2 no incluida en el presente estudio: una ventana muy estrecha, de 80 cm de alto (dos ~~tongadas~~ ^{tablas} de ~~tapia~~ ^{caja}) por 20 cm de ancho, que pone en comunicación las dos habitaciones septentrionales de las viviendas 2 y 3. Este vano está abierto en el muro que comparten y separa ambas habitaciones.³⁸

La casa 4-4bis

Se ubica dentro del área occidental del asentamiento, en la zona alta. Queda delimitada al sur por la calle principal del poblado, al este se apoya en los muros de la casa 3, mientras que al oeste soporta las estructuras de la vivienda 5. Un área sin construcciones separa esta casa de la línea amurallada septentrional. Está compuesta por dos conjuntos: el núcleo septentrional, donde queda ubicado el patio, y otro módulo rectangular, adosado a ^{este} por el sur, compuesto por dos habitaciones casi cuadradas. Ambos conjuntos no están comunicados entre sí.

El núcleo central guarda la disposición propia de las viviendas con las habitaciones en L en torno a un patio. La entrada se realiza desde la calle principal del asentamiento por un vano abierto en la esquina suroeste de la vivienda. El acceso da directamente a un patio rectangular. El pavimento que lo protegía ha llegado

38. A. García Porras: *La cerámica del poblado...*, p. 62.

hasta nosotros en muy malas condiciones. Sí se conservaron impresas en el muro perimetral **este** las huellas de lo que debió de ser una alacena doble, dividida por dos muros de mampostería unidos con yeso. Los únicos vestigios constructivos de esta **alacena** quedaron cubiertos por una capa de derrumbe de tejas. La alacena había sido construida muy próxima a un hogar. Una capa de tierra con abundante ceniza y material cerámico asociado a ella son los únicos vestigios que han quedado de él.

De los tres muros restantes del patio, dos de ellos, el norte y el este, daban paso a sendas estancias. La mayor de ellas, la que ocupa el testero norte, tiene una superficie de 10,9 m² y es de planta rectangular. A ella se accede a través de un pequeño vano con dos escalones para aligerar la suave pendiente que discurre entre este ámbito y el patio. Solo conservaba parte de su pavimento.

La otra estancia, de menores dimensiones (7,8 m²), es de planta ligeramente trapezoidal y ocupaba la totalidad del testero oeste de la vivienda. Un pequeño vano de 0,70 m de anchura le daba entrada. En ella encontramos el mismo tipo de pavimento de cal muy deteriorado y, junto al muro norte, quedaban restos de cenizas de lo que pudo ser un hogar de reducidas dimensiones, limitado por piedras y ladrillos cubiertos por restos del enlucido de las paredes. Las huellas de los entronques de las vigas muestran la existencia de una habitación superior. No debía de ser de dimensiones importantes y a ella podría accederse por medio de unas escaleras de madera de las que no nos ha llegado resto alguno. Una cubierta de teja le servía de techumbre.

Al sur de este primer conjunto y adosadas a **este** se establecieron dos habitaciones sucesivas que fueron denominadas 4bis. Para adentrarse en ellas es necesario cruzar un vano que quedó abierto en el ángulo suroeste. La primera habitación es la **este**. No es muy grande (7,5 m²), posiblemente pudiera tratarse de un patio a cielo abierto, aunque esto no pudo confirmarse. Desde él se accede a través de un estrecho vano a la habitación oeste, aún más pequeña (5,4 m²).

No podemos señalar mucho más acerca de su estructura interna, ya que no han llegado hasta nosotros hallazgos de importancia. Sí debemos señalar que las diferencias estratigráficas entre este conjunto y el anterior son apreciables, en especial en la habitación este, donde apareció una capa de color gris, que podría corresponder con un hogar, al que estaban asociados algunos fragmentos de cerámica y restos de arcilla sin cocer, además de escoria metálica. En la habitación oeste se halló una capa de «tierra negra». Curiosamente, este sector resultó ser uno de los más fértiles en cuanto a cerámica se refiere. Muchas piezas aparecieron completas o escasamente fragmentadas.

Queda por clarificar la organización interna de cada uno de estos conjuntos. A pesar de no encontrarse interconectados, solo adosados el uno al otro, fue difícil determinar si nos encontramos ante una única vivienda, o bien ante una vivienda con estancias o construcciones adosadas de funcionalidad imprecisa e incluso alejada de la residencial o familiar (tiendas, almacenes comunitarios, etc.).

El análisis de la distribución espacial de los hallazgos cerámicos, su relación con la secuencia estratigráfica, así como los análisis emprendidos en este trabajo, quizá nos puedan arrojar luz sobre estas cuestiones.

La casa 5

Se localiza en la zona central del poblado. Su planta no es perfectamente cuadrada. Se extiende por una superficie no excesivamente amplia, que presenta unas dimensiones medias en relación con las restantes viviendas pertenecientes a su mismo tipo: 42,8 m².

El acceso es directo, aunque para introducirse en el patio, el espacio que mayores dimensiones presenta dentro de la vivienda (11,7 m²), es necesario atravesar un pequeño y estrecho pasillo (3,6 m²). Este corto pasillo deja a ambos lados, este y oeste, las dos habitaciones de que consta la vivienda. La más pequeña es la occidental (3,5 m²), desde donde se accede a través de un angosto vano. La habitación este es de mayores proporciones (9,4 m²) y ocupa todo el testero oriental de la vivienda. Para entrar en ella es necesario atravesar un vano algo más ancho que el anterior, abierto al patio y al pasillo al mismo tiempo. Un pequeño peldaño estucado salva la diferencia de nivel existente. Este peldaño, en el umbral de la puerta, ha sido construido con un refuerzo de madera que no se ha conservado, pero que ha dejado su impronta. Este hecho podría señalarnos la posibilidad de un diseño previo de la vivienda.³⁹ Es esta una habitación destacable a nivel arquitectónico, por presentar un pavimento cuidado, la roca trabajada, y en ocasiones estucada, y por la existencia en el extremo sur de un pequeño banco de obra construido con mampostería enlucida con cal.⁴⁰

39. A. Bazzana: *Maisons d'Al-Andalus...*, pp. 89-91.

40. A. Malpica Cuello, M. Barceló, P. Cressier y G. Rosselló-Bordoy: «Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, -Granada)», p. 488.

La casa 8

La casa 8 se construyó entre la calle principal del poblado al norte y la muralla meridional.⁴¹ Estaría también delimitada al este por una calle secundaria y la casa 7 al oeste. La vivienda consta de 6 ámbitos. Uno de ellas es el patio que ocupa una posición central, a cuyo alrededor se distribuyen el resto de las estancias. Es de planta trapezoidal.

La entrada a esta vivienda se realiza por el este. El vano de acceso es estrecho (92 cm). Para preservar el interior de la vivienda de la escorrentía externa se construyó un umbral de mampostería preparado para recibir una quicalera de piedra. El ingreso al núcleo central de la vivienda, el patio, no es directo; es necesario atravesar un pequeño zaguán (4,8 m²) con pavimento irregular.

El patio es el espacio de mayor amplitud de la casa (17,1 m²). Es de planta trapezoidal, reparte las distintas habitaciones y proporciona luz y aire. Se trata, por tanto, del núcleo principal de la vivienda. El pavimento es la propia roca acomodada, pues la pendiente de la ladera es considerable, buzando y desaguando por el sur hacia el exterior por medio de un orificio. El tercio norte del patio quedó establecido sobre una plataforma rectangular bien enlucida a la que se asciende por unas escaleras desde la que se tiene acceso a las habitaciones del testero septentrional.

El testero norte de la vivienda está repartido entre dos habitaciones de planta rectangular, de similares proporciones (9,8 y 9,3 m², respectivamente) y mal pavimentadas. Se observan las huellas de lo que debió de ser un arco en el muro norte.

El espacio al oeste del patio quedó ocupado por una habitación de planta cuadrada, de 5,2 m²; a ella se accedía a través de los escalones que ascienden a la plataforma norte del patio, por medio de un vano abierto en su esquina noreste (50 cm). Entre esta habitación, al norte, y al noroeste, sobre la plataforma, se dispuso un estrecho pasillo (de unos 40-50 cm), delimitado por muros de tapial. En este lugar parece que debió de estar ubicada la escalera que daba acceso a la planta superior de la vivienda.

El espacio al este del patio está ocupado por el zaguán y una estancia de planta rectangular (5,2 m²); que presenta ciertos elementos de interés. El pavimento se conservaba muy bien. Sobre este, en el rincón suroeste, apareció una estructura semicircular realizada con barro amasado sin cocer que resultó ser el hogar de la vivienda, donde se halló un importante paquete de carbón, maderas y cenizas. Muy

41. A. Malpica Cuello, M. Barceló i Perelló, P. Cressier, G. Rosselló Bordoy y N. Marín Díaz: «Excavación de El Castillejo (Los Guájares, Granada)»..., pp. 442-443.

próximo a él quedaban los restos del derrumbe de lo que debió de ser una alacena formada por una rasilla de barro cocido, de la que solo conservamos los engastes de soporte en los muros de la habitación. Directamente asociado a estos dos elementos de la estancia, se encontró un buen conjunto de materiales cerámicos, la mayor parte de ellos *in situ*. Era la cocina de la vivienda 8.

Los muros de la vivienda se apoyaban generalmente sobre la roca, sin necesidad de zanja de cimentación. No conocemos la altura que pudo llegar a alcanzar la vivienda; lo que no ofrece ninguna duda es la existencia de dos plantas, al menos sobre las habitaciones norte y oeste. Teniendo en cuenta que las dimensiones de las ~~tongadas~~ de ~~tapia~~ son relativamente homogéneas, entre 0,60 y 0,90 m, hasta llegar en algún caso al metro, la altura útil de las plantas inferiores debió de ser de tres ~~tongadas~~, es decir, entre 2,10 y 2,70 m. La existencia de estas dos plantas se observa con mayor claridad en el muro oeste de la vivienda, donde aún encontramos los engastes de las vigas de madera que soportaban la planta superior. El hallazgo continuado de yesones con improntas de cañas en el interior de los derrumbes excavados confirma aún más esta teoría, y nos permite suponer que el pavimento de estos pisos superiores estuvo estucado sobre una alfombra de cañas apoyada en vigas de madera.⁴² La cubierta de la vivienda debió de ser tejada, al menos las crujiás en las que se disponían las distintas habitaciones, quedando el patio a cielo abierto.

La casa 00-00bis

Esta vivienda se construyó en la zona occidental del yacimiento, adosada a la cara interna de la muralla, en la que se abre la puerta de acceso al poblado, y sobre una ladera muy escarpada. La parte más alta de la vivienda limita al norte con la vía de comunicación central del yacimiento que parte de la entrada acodada y sigue por la línea de mayor altura hacia la zona oriental del asentamiento. La parte inferior de la vivienda 00-00bis termina sobre el muro perimetral norte de la vivienda 7.

Se trata de una casa con una configuración compleja. Tras el análisis de las estructuras, pudo observarse con claridad que se trataba de una vivienda con un patio central en torno al que giraban tres estancias en L, además de una zona de acceso desde la calle. Al este le fue adosado un conjunto de dos habitaciones sucesivas, y al sur, otro núcleo denominado 00bis. Nos ocuparemos en primer lugar del conjunto

42. J. Navarro Palazón y P. Jiménez Castillo: «Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arqueología», *Arqueología Medieval* 4, 1996, pp. 107-137.

central, y posteriormente estudiaremos tanto las estancias adosadas al este por el muro oriental como del 00bis.

El acceso se hace desde la calle principal al norte, donde estaba ubicado un horno con un lebrillo asociado. La calle en esta zona de acceso debió de estar porticada, quedando una estancia superior volada, ya que se constató la existencia de tres pilares alineados. Desde la entrada porticada se accedía directamente al patio de planta cuadrada (9,5 m²) por medio de un vano abierto al norte con una quicalera en su lado izquierdo. Debió de ser un espacio muy transitado y en el que se desarrollaron un buen número de actividades domésticas. Uno de los elementos más singulares es la escalera existente en su ángulo noroeste. De esta escalera restan tan solo 5 peldaños en dirección oeste y el sexto, que gira hacia el sur. El patio estaba provisto de un pavimento bien cuidado, sobre el que se hallaron los restos de un lebrillo incompleto y fragmentado. En el rincón sureste del patio se encuentra una estructura cuadrada, de pequeñas dimensiones, donde debió de encajarse una pileta aparecida de manera aislada más al sur, asociada a múltiples fragmentos cerámicos. En la zona meridional se conservan los vanos que dan acceso a las habitaciones situadas al sur y oeste.

El ámbito noroeste ocupa un espacio reducido de la vivienda (3,3 m²). La escasez de material cerámico sobre su pavimento nos permite suponer que fue utilizado como habitación de reposo. A él se accedería probablemente desde la meseta de la escalera del patio. A una función similar creemos que debió de dedicarse en un primer momento el ámbito meridional (4,4 m²). En una fase posterior fue abierto su testero sur con el fin de habilitar un acceso al conjunto 00bis, más al sur. Pasó a convertirse en un pasillo entre uno y otro conjunto. El ámbito suroeste presentaba evidencias claras de haber desempeñado una función bien distinta. La estratigrafía muestra cómo los derrumbes reposan sobre una delgada y oscura capa de abandono en la que desaparecen los restos de derrumbe, pero en la que se multiplican las piezas cerámicas prácticamente completas e *in situ* (anafe, marmita, jarrita, etc.). Todo ello podría indicar que nos encontramos ante la cocina de la vivienda, o al menos una de las habitaciones que, junto al patio, se empleaban para tareas distintas a la circulación, reposo o almacenamiento.

Constaba de un piso superior, como la mayoría de las viviendas de El Castillejo. Las escaleras halladas en el patio lo demuestran, así como la composición de los derrumbes hallados en la crujía sur y oeste, donde son múltiples los fragmentos de yesones con las improntas de la estera de cañizo procedentes del forjado. La segunda planta sobrepasaba por el norte la fachada de la vivienda para volarse sobre la calle.

Al oeste de este núcleo central de la vivienda 00, se adosaron dos habitaciones trapezoidales, no muy grandes, que fueron denominadas conjunto IV. La entrada al módulo se realizaba directamente desde la calle por medio de un vano abierto en la zona septentrional de la estancia norte de planta triangular. Junto al vano, a su derecha, queda un pequeño espacio que recibió la denominación IVa, en conexión con el patio de la vivienda 00 por medio de un estrecho vano con una quicalera a su izquierda. Desde la estancia norte se puede acceder a la otra habitación, más al sur, algo más grande. Las habitaciones de este conjunto nos han aportado un pequeño grupo de cerámicas destinadas al almacenaje (una tinaja, una vasija de almacenamiento⁴³ y jarras en la norte) y un lebrillo en la sur que nos permiten suponer que estas habitaciones fueron destinadas probablemente al almacenaje.

El conjunto 00bis se encuentra al sur de la vivienda 00, con la que guarda una relación muy estrecha. El patio de la vivienda 00 quedaba conectado con el de la 00bis. Esta asociación planteaba la necesidad de aclarar la relación temporal y la complementariedad entre estos dos conjuntos.

La vivienda 00bis ocupa un solar rectangular y consta de cuatro ámbitos sucesivos. Se accede por el este, siguiendo un desvío hacia el sur de la vía principal del asentamiento. La entrada da acceso al primer ámbito, escasamente conservado. A través de un vano al oeste, nos introducimos en una habitación cuadrangular, con la roca acomodada como pavimento. El acusado nivel de degradación que presentaba el pavimento, así como el muro meridional de la vivienda, era debido a la fuerte erosión que había sufrido esta ladera del asentamiento. Los elementos más cuidados de la habitación, o al menos los mejor conservados, son el umbral, de 1,20 m de ancho, construido sobre una viga de madera colocada longitudinalmente (ya documentado en la casa 5), y el poyete que describe la roca en la zona noroeste.

La estancia que le sigue es de planta trapezoidal y es en realidad el patio. Ocupa una posición central y cuenta con un pavimento rocoso y alterado por la erosión de la ladera. Desde aquí se puede acceder a la habitación al oeste, y a la vivienda 00, más al norte y a un nivel superior, por medio de unas estrechas escaleras con 5 peldaños.

La habitación al oeste del patio se adosa al paño de muralla occidental del asentamiento. Es de planta rectangular y presenta un banco de obra (1,25 m de

43. Esta pieza fue interpretada de manera confusa como «cono de azúcar», en G. Rosselló Bordoy: «Cerámica y azúcar en época medieval. Una aproximación a la forma de la ya-ma al-sukka», en A. Malpica Cuello (ed.): *1492: lo dulce a la conquista de Europa. Actas del Cuarto Seminario Internacional sobre la caña de azúcar*, Granada, 1993, pp. 87-102 (esp. p. 94).

profundidad por 0,52 m de altura) construido en su parte norte con una lechada de mortero de las mismas características que la utilizada como pavimento.

No cabe duda de que estas habitaciones, a excepción del patio, estuvieron cubiertas. Los mechinales o engastes de vigas en el muro perimetral oeste evidencian la existencia de un piso superior o segunda planta. Por otro lado, los muros de esta vivienda apoyan sobre el perimetral sur de la vivienda 00, lo que confirma que la vivienda 00bis es posterior a aquella. Quedaría por solucionar el problema de la relación existente entre ambas.

La vivienda 00bis consta de cuatro ámbitos dispuestos en línea y orientados de oeste a este. Los dos primeros, los más orientales, debemos considerarlos como el acceso a la vivienda en recodo con, posiblemente, un pequeño zaguán. La habitación oeste que estaba provista de un poyete de obra podría señalarnos que nos encontramos ante una habitación de reposo, una sala. El ámbito central debió de funcionar como patio con una escalera que daba acceso al de la vivienda 00 situada al norte. La conexión de los patios de las dos viviendas nos permite sospechar que existió una complementariedad manifiesta entre ambas casas.

La cerámica

La casa 4-4bis

En conjunto, han aparecido en la casa 4-4bis 22 piezas cerámicas, 7 en el edificio 4 (un 31,8 % del total) y 15 en el 4bis (un 68,2 %) (fig. 3) (tabla 1). En el primero, las piezas cerámicas aparecen repartidas en tres grupos funcionales: la vajilla de cocina, mayoritaria (71,4 %); la de usos múltiples (un lebrillo que supone un 14,3 %), y la de mesa representada por una tapadera (14,3 %). No parece razonable considerar que este edificio fuese una vivienda sin que estuviera provista de ajuares como el de mesa (platos, jarros y jarritas) o el de almacenamiento-transporte (jarras y tinajas), funciones esenciales en el ámbito doméstico.

No podemos concluir lo mismo tras observar la correcta distribución de las vajillas y series en el interior del edificio 4bis. Dentro de este espacio apareció un grupo más numeroso de piezas cerámicas (15 ejemplares, que significan un 68,2 %) bien repartidas entre las diferentes series y vajillas cerámicas. La vajilla de mesa supone un 20 % y la de cocina un 33,3 %, datos similares al resto del yacimiento. Este reparto descompensado de los materiales cerámicos parece negar una separación tajante entre los conjuntos 4 y 4bis. Debió de tratarse de una misma vivienda

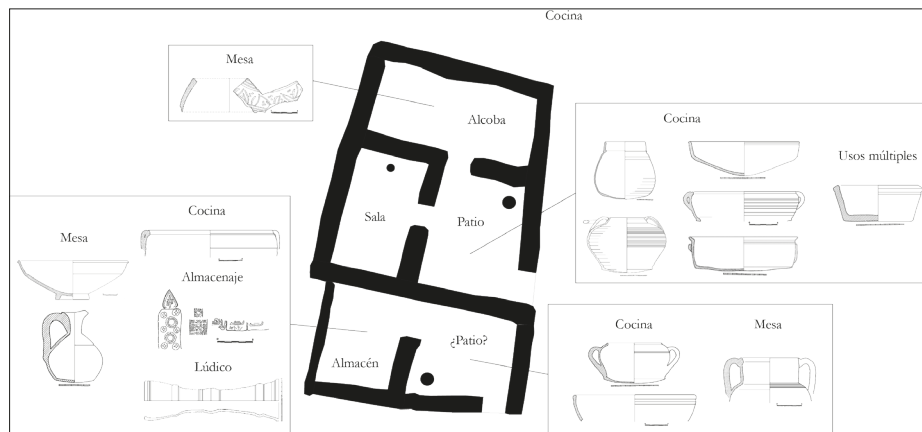


Fig. 3. Distribución espacial de la cerámica y los puntos de fuego en la casa 4-4bis.

TABLA 1
Distribución del ajuar cerámico de la casa 4-4bis

		Casa 4		Casa 4bis				
Vajilla	Serie	Patio	Sala N	Sala E	Sala O	Total serie	Total vajilla	% Vajilla
Cocina	Cazuela	3		2	1	6		
	Marmita	2		2		4		
	Tapadera			1		1	11	50 %
Almacenaje	Jarra				2	2		
	Tinaja				3	3	5	22,7 %
Mesa	Ataifor				1	1		
	Jarrita			1		1		
	Redoma				1	1		
	Tapadera		1			1	4	18,2 %
Usos múltiples	Lebrillo	1				1	1	4,5 %
Lúdico	Atabal				1	1	1	4,5 %
		6	1	6	9	22		
	TOTAL	27,3 %	4,5 %	27,3 %	40,9 %			

compuesta por dos edificios o estructuras de habitación. Si analizamos el repertorio cerámico desde esta premisa, los resultados quedan entonces matizados y corregidos. El registro cerámico muestra entonces un amplio conjunto de cocina (con un 50 %, casi el doble del yacimiento) en el que destaca claramente la cazuela sobre la marmita, en detrimento de la vajilla de mesa en donde las series atafior y jarrita están mínimamente representadas. El repertorio cuenta con un número apropiado de jarras y tinajas, así como de objetos de uso múltiple. Conviene señalar la ausencia de candiles y la aparición de ejemplares destinados al ocio, como el magnífico atabal o tamboril hallado en el conjunto 4bis.

Esta vajilla de cocina supradotada puede deberse en nuestra opinión a la existencia de dos hogares independientes en la vivienda. Ambos situados en dos lugares relativamente separados (el patio del núcleo 4 y la habitación E del 4bis). Sería lícito plantear la posibilidad de que estos dos hogares no fueran complementarios, ya que cada uno tiene asociado un ajuar de cocina independiente.

Si analizamos la ubicación de las piezas halladas en el interior de la vivienda 4-4bis, podríamos conocer algo más sobre la organización espacial de esta. Ya hemos señalado la existencia de dos hogares independientes a los que corresponden sendos grupos cerámicos. Uno se encontraría en el patio de la vivienda 4, en el muro norte, próximo a la alacena. Junto a él se encontraron tres cazuelas, dos marmitas y un lebrillo. El otro estaría dentro del conjunto 4bis, en la primera habitación, la este. Asociadas a la mancha de cenizas se encontraron dos cazuelas, dos marmitas, una jarrita y una tapadera. Sin embargo, ninguno de estos dos espacios **eran los que albergaban** un mayor número de vasijas. La habitación oeste del edificio 4bis era la que contenía un mayor número de piezas. En su mayoría eran vasijas para el almacenamiento de cantidades importantes de alimentos (2 jarras y 3 tinajas muy fragmentadas). También se guardaban allí piezas cerámicas que posiblemente no se utilizaron de forma habitual (una marmita, una jarrita, una pequeña redoma) o que tuvieron un valor especial (un atabal). Todo parece indicar que nos encontramos en el almacén de la vivienda.

Las restantes estancias de la casa 4-4bis no registraron apenas cerámica. Seguramente, fueron salas de reposo y descanso. Algún residuo de actividad indefinida nos ha quedado en la habitación del testero norte del edificio 4, con el hallazgo de una tapadera de mesa vidriada.

En resumidas cuentas, nos encontramos ante una única vivienda que fue planteada en un principio con habitaciones en L alrededor de un patio, pero que en un momento determinado sufrió una extensión. Con esta extensión se mantuvo el hogar en el primitivo patio y se instaló uno nuevo independiente. Quizá este

modelo de crecimiento de la vivienda, con dos hogares independientes en cada uno de sus núcleos (el primitivo y el nuevo), responda al tipo de familia que habitó la casa: una familia fragmentada. Podría plantearse la posibilidad de dos viviendas independientes, pero el ajuar cerámico lo negaría, ya que en conjunto responde a los cánones que marca el resto del yacimiento y, sobre todo, la existencia de un almacén común para los dos núcleos de la vivienda muestra con claridad que sigue existiendo entre ambos un estrecho vínculo.

La casa 5

Los hallazgos en esta vivienda han sido numerosos y de gran calidad. Entre los no cerámicos debemos destacar un pequeño colgante realizado con una placa de cobre, dorada, repujada y calada, que pudo ser utilizado como amuleto.⁴⁴

El conjunto de hallazgos cerámicos de la vivienda 5 es abundante y su nivel de conservación es muy bueno (fig. 4). La mayor parte de las piezas ha podido ser reconstruida (27 en total) (tabla 2), y ha quedado un número de fragmentos amorfos muy reducido. Si comparamos el conjunto de la casa 5 con el conjunto del yacimiento, podremos observar que existen grandes similitudes, pero también algunos datos disonantes. Sorprende, por ejemplo, que tan solo se haya encontrado en el interior de la vivienda una marmita u olla, serie cerámica muy frecuente en el yacimiento (8,8 %) y en el ajuar andalusí. La escasa presencia de este tipo de pieza aparece compensada en la vajilla de cocina por la notable presencia de discos cerámicos con huellas de fuego (2 ejemplares, 7,4 % frente al 4% del global del yacimiento), serie que asociamos con funciones de cocina.⁴⁵ Son también muy numerosos los lebrillos, que duplican en número a los que suelen aparecer en el resto de las viviendas del poblado, comportamiento que también comparte la tapadera

44. A. Malpica Cuello, M. Barceló, P. Cressier y G. Rosselló-Bordoy: «Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada)...», p. 488.

45. El disco cerámico es una pieza que puede cumplir múltiples funciones. En contextos alfareos, se utilizan para el torneado del barro. En ámbitos domésticos, fueron utilizados como tapaderas de tinajas o como bandejas para el horneado, muy probablemente de pan. Los discos de la casa 5 que presentan huellas de exposición al fuego o a las brasas (A. García Porras: «Cerámica y espacio doméstico. El poblado fortificado de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)», en J. Zozaya (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo: Ciudad Real-Almagro, del 27 de febrero al 3 de marzo de 2006 (1051-1062 ed.)*, Asociación Española de Arqueología Medieval, 2009) pudieron ser utilizados para esta función.

(3 ejemplares). También nos llamó la atención la presencia de dos series cerámicas para el servicio de mesa no muy frecuentes en El Castillejo, la copa y la botellita. Por contra resultó llamativa la reducida presencia de piezas destinadas al almacenaje, y además representadas exclusivamente por la serie tinaja, estando ausentes series habituales como la jarra (una de las más numerosas dentro del poblado, 9,5 %).

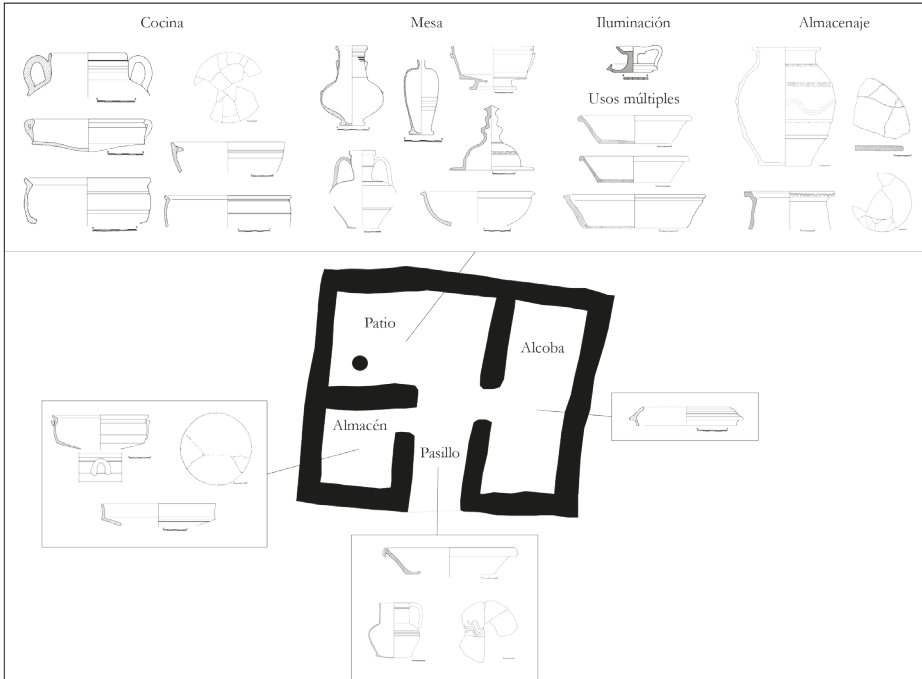


Fig. 4. Distribución espacial de la cerámica y los puntos de fuego en la casa 5.

TABLA 2
Distribución del ajuar cerámico de la casa 5

Vajilla	Serie	Casa 5				Total serie	Total vajilla	% Vajilla
		Pasillo	Patio	Sala E	Sala O			
Cocina	Cazuela		3		1	4		
	Marmita		1			1		
	Disco		1		1	2		
	Anafé		1			1	8	29,6 %

		Casa 5						
Vajilla	Serie	Pasillo	Patio	Sala E	Sala O	Total serie	Total vajilla	% Vajilla
Almacenaje	<i>Tnaja</i>		2			2		
	<i>Tapadera</i>	1	2			3	5	18,5 %
Mesa	<i>Ataifor</i>		1		1	2		
	<i>Jarrita</i>		2			2		
	<i>Jarro</i>	1				1		
	<i>Copa</i>		1			1		
	<i>Botellita</i>		1			1		
	<i>Tapadera</i>		1	1		2	9	33,3 %
Usos múltiples	<i>Lebrillo</i>	1	3			4	4	14,8 %
Iluminación	<i>Candil</i>		1			1	1	3,7 %
		3	20	1	3	27		
	TOTAL	11,1 %	74,0 %	3,7 %	11,1 %			

En cuanto a la distribución espacial de las distintas series, es en el patio donde aparece el grueso de cerámica de la vivienda, prácticamente tres cuartas partes del total. En este espacio el registro cerámico aparece bien diversificado. Todas las vajijas tienen representación, pues es en este lugar donde se realiza la mayor parte de las actividades domésticas. En el patio se almacenaría el grano y el agua en las dos únicas tinajas halladas. También se ubicaría en él la cocina, pues se encuentran aquí la mayoría de las cazuelas (a excepción de la sala oeste). Suponemos que también se cocería el pan con la ayuda de discos cerámicos y de lebrillos (otro apareció también en el pasillo). No podemos olvidar tampoco que el único anafe de la vivienda se encontró ~~también~~ en el patio. En este lugar se debían de consumir también los alimentos, ya que el ajuar de mesa se halló en **el patio**, aunque no desechemos la posibilidad de que cuando la climatología no lo aconsejara se realizara en otras áreas de la casa (así puede interpretarse el hallazgo de una tapadera en la sala este y un ataifor en la oeste).

Por la distribución espacial descrita, debemos suponer que la mayor parte de las actividades domésticas se desarrollaban en el patio de la vivienda, el lugar más soleado y aireado (cuestión de gran importancia ~~que~~ tener en cuenta en relación con la evacuación de humos durante el cocinado). Las restantes habitaciones de la planta baja tenían una ocupación más reservada. La sala este, de mayores proporciones y

conectada con el patio, debió de destinarse al reposo y descanso.⁴⁶ Quizá en ella se consumieran algunos productos en ciertos momentos. La habitación restante, la sala oeste, de dimensiones más reducidas y reservada de la luz, al no presentar una conexión directa con el patio, pudo dedicarse a almacén, ya que se han encontrado un buen número de vasijas y de función variada, cocina y mesa, en su interior y en el recorrido que transcurre entre esta y el patio (pasillo, donde se encontraron un lebrillo, un jarro y un disco tapadera).

La casa 8

La cerámica encontrada en esta vivienda es abundante y bien conservada (26 vasijas de cerámica), aunque en relación con los índices generales del yacimiento presenta un marcado desajuste (fig. 5). La vajilla de cocina presenta unos porcentajes cercanos a los generales (tabla 3). No constatamos en esta vajilla ni alcuçuseros ni discos, y los índices de marmitas y cazuelas parecen haberse invertido: si generalmente la cazuela en el yacimiento suele ser más abundante (16,6 %), en la casa 8 era utilizada con menor frecuencia (11,5 %), mientras que la marmita está más representada (11,5 %) respecto al índice global (8,8 %).

Las piezas destinadas al almacenaje son de las más numerosas en esta vivienda (38,5 %, 18 puntos sobre el global, 20,8 %), y ello es debido al aumento casi paralelo de las dos series de esta vajilla: la jarra y la tinaja. Algunas jarras de este conjunto han sido interpretadas como macetas, y algunas tinajas presentan una decoración estampillada de notable belleza. Es también sorprendente la bajada comparativa de la vajilla destinada al servicio de mesa. Mientras que estas piezas suponen casi un tercio en el asentamiento, en la casa 8 no alcanzan estas proporciones y ello motivado por la disminución del número de jarritas y sobre todo de **ataifores** con **único** ejemplar.

El reparto espacial de la cerámica también resulta significativo. Hemos constatado una notable concentración de piezas en tan solo dos ámbitos dentro de la vivienda. Por un lado, el patio (sector B de excavación), donde se concentran el 80 % de las vasijas, y el restante 19,3 % en la cocina, la habitación este. En el patio, el conjunto de vasijas cerámicas halladas son variadas. Se encuentran por igual tanto piezas destinadas a la cocina, como las empleadas en el almacenamiento y, en menor medida, en el servicio de mesa. En la cocina el número de piezas encontradas es menor y pertenecen la mayoría al grupo de cocina.

46. No debemos olvidar la existencia en este espacio de un pavimento cuidado y de un banco de obra enlucido.

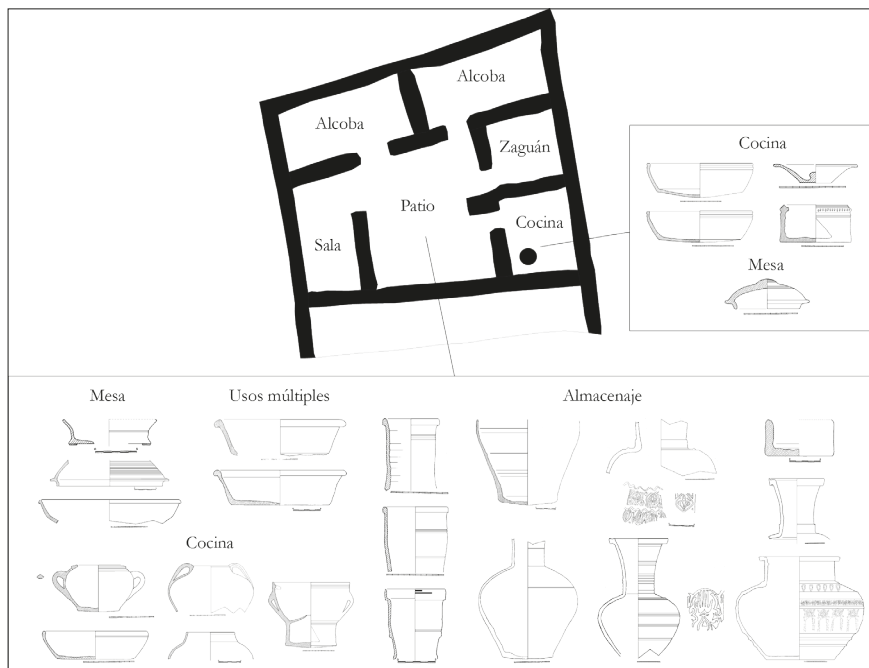


Fig. 5. Distribución espacial de la cerámica y los puntos de fuego en la casa 8.

TABLE 3
Distribución del ajuar cerámico de la casa 8

		Casa 8				
<i>Vajilla</i>	<i>Serie</i>	<i>Sector B - Patio</i>	<i>Sector H - Cocina</i>	<i>Total serie</i>	<i>Total vajilla</i>	<i>% Vajilla</i>
<i>Cocina</i>	<i>Cazuela</i>	1	2	3		
	<i>Marmita</i>	3		3		
	<i>Anafe</i>	1	1	2		
	<i>Tapadera</i>	1	1	2	10	38,5 %
<i>Almacenaje</i>	<i>Jarra</i>	5		5		
	<i>Tmaja</i>	5		5	10	38,5 %
<i>Mesa</i>	<i>Ataifor</i>	1		1		
	<i>Jarrita</i>	1		1		
	<i>Tapadera</i>	1	1	2	4	15,4 %
<i>Usos múltiples</i>	<i>Lebrillo</i>	2		2	2	7,7 %
		21	5	26		
	TOTAL	80,7 %	19,3 %			

Parece claro, pues, que el patio de la casa, como viene siendo habitual en las viviendas de El Castillejo, es donde más huellas de actividad doméstica han quedado. Sin duda este debió de ser el espacio más dinámico. En él se almacenaban los víveres, contenidos en jarras y, sobre todo, tinajas. En este lugar se elaboraban habitualmente los platos. Debieron de utilizarse para cocinar los anafes, ya que no se encontraron huellas de ningún hogar. Seguramente, aquí se consumirían los alimentos, o al menos quedaría almacenada la vajilla donde se comía. En la cocina, además de almacenar algunos alimentos y quizá parte de la vajilla cerámica dentro de la alacena descubierta en el transcurso de la excavación, se preparaban ciertos platos. ¿Qué diferencias debían de existir entre el hogar del patio y el de la cocina? La respuesta exacta a esta pregunta la desconocemos. El hecho de que la capa de ceniza se extendiera por toda la habitación podría indicar que *esta* no estaba provista de chimenea o vano de aireación con suficiente tiro, y que fue utilizada de forma cotidiana. Es posible que en un lugar y en otro se dieran tipos de cocciones distintas debido a la mayor aireación, a la existencia o no de hogar, etc. Los recetarios de al-Ándalus y el Magreb señalan la existencia de varias formas de cocción adaptadas a ciertos tipos de platos.⁴⁷ Algunos de estos pasan del hogar al anafe o del anafe al hogar y después al horno.

Por la extensión y los caracteres propios de esta vivienda, por su conjunto cerámico amplio y diversificado, así como por la existencia de dos lugares donde se cocinaba, esta vivienda presenta unos rasgos diferenciados del resto del poblado.

La casa 00-00bis

Si analizamos con detenimiento la distribución tipológica, funcional y espacial de las cerámicas que se encontraron en su interior, observamos que el repertorio recuperado de la vivienda 00 es bastante peculiar (fig. 6). A nivel funcional, la vajilla de cocina presenta una representación adecuada (28,3 %), y claramente desequilibrada, con una sobrerrepresentación de la marmita sobre la cazuela (tabla 4). La de almacenamiento y transporte también aparece bien representada (28,3 %), con un nutrido grupo de jarras, lo que provoca en gran medida esta subida (es la serie más frecuentemente hallada, aunque hemos de señalar que muchas de ellas parecen haber sido jarras reutilizadas como macetas, de función ornamental o probablemente agrícola, por la presencia de un agujero poscocción en la base en algún ejemplar y el

47. M. Marín: «Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb», *Arqueología Medieval* 4, 1996, pp. 165-174.

retoque de la fractura en la parte superior del cuerpo en otras). Las restantes vajillas cerámicas se mantienen dentro de los márgenes que indica el cómputo global del asentamiento: la vajilla de mesa presenta un porcentaje del 32,6 %, y los lebrillos también responden a la pauta general de yacimiento. No se han encontrado elementos destinados a la iluminación.

En definitiva, podríamos afirmar que la distribución funcional y tipológica de las cerámicas halladas en la casa 00 responde con ciertas matizaciones a la que muestra en general el yacimiento.

Respecto al conjunto 00bis, la vajilla de cocina muestra una representación moderada (17,1 %, 12 puntos por debajo del global). A diferencia de lo que ocurre en la casa 00, aquí se documenta la cazuela y no se conoce la marmita, aunque aparecen otras piezas como el alcuzcusero. La vajilla de mesa aparece, sin embargo, desmesuradamente documentada (casi la mitad de las piezas halladas en el interior de la casa 00bis pertenecen a esta vajilla) y ello es debido a los altos índices que presentan tanto el ataífor como la jarrita. Las restantes series mantienen ciertas analogías con las cifras globales del yacimiento. En la casa 00bis, al contrario de lo que ocurriera en la 00, los candiles están bien documentados (2 ejemplares).

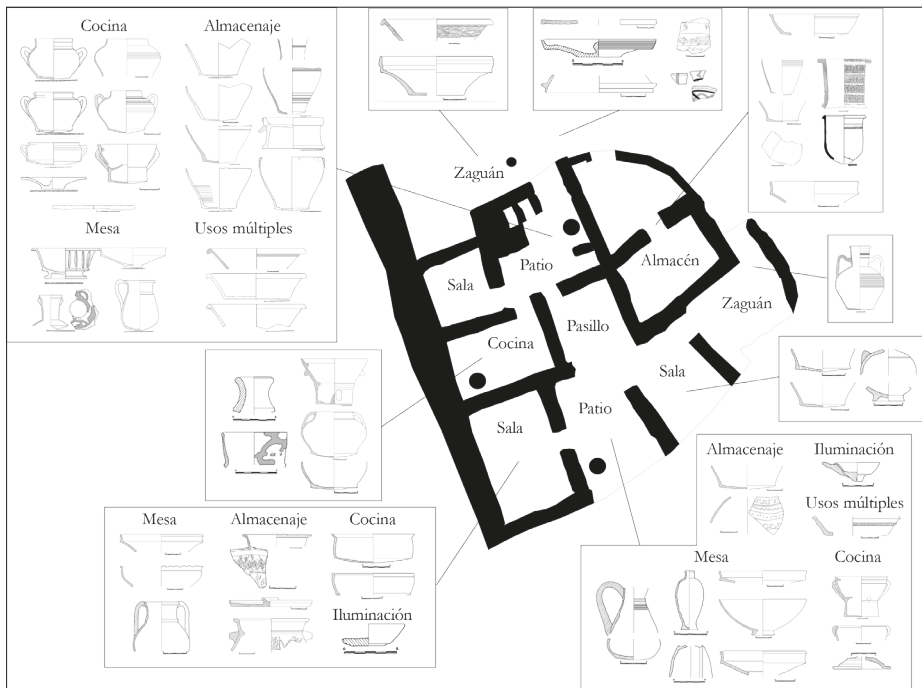


Fig. 6. Distribución espacial de la cerámica y los puntos de fuego en la casa 00-00bis.

TABLA 4
Distribución del ajuar cerámico de la casa 00-00bis

Vajilla	Serie	Casa 00										Casa 00bis						
		Calle - Zaguán	Calle II	Patio	Almacén	Sala Cocina SO	Total serie	Total vajilla	% Vajilla	Zaguán	Sala E	Patio	Alcoba O	Total serie	Total vajilla	% Vajilla		
Cocina	Cazuela			1			1								1	2	3	
	Marmita			3		2	5											
	Alcuzcusero			1			1				1						1	
	Disco		1	1			2	13	28,3 %								6	17,1 %
	Anafé			1		1	2								1		1	
Almacenaje	Tapadera		1	1			2							1			1	
	Jarra			6	2		8		2	1	2						5	
	Tinaja		1		1		2							1			1	
	Vasija				1		1	13	28,3 %								8	22,8 %
	Reposadero			1			1							1			1	
Mesa	Tapadera				1		1										1	
	Atafor	1	1	2	1		5				2	3	2				7	
	Jarrilla			4		2	6				3	2	1				6	
	Jarro			1			1											
	Redoma													1	1		2	
Usos múltiples Iluminación	Copa			1			1	15	32,6 %								17	48,6 %
	Canthimplora					1	1							1			1	
	Baellita													1			1	
	Tapadera		1				1											
	Lebrillo	1		3	1		5	5	10,9 %					1	1		2	5,7 %
TOTAL	Canclil	2	5	26	7	6	46	2	9	15	9	35						
		4,3 %	10,9 %	56,5 %	15,2 %	13,0 %		5,7 %	25,7 %	42,9 %	25,7 %							

El repertorio cerámico del conjunto 00bis presenta una descompensación entre marmita y cazuela, en favor de la última, y en la vajilla de mesa se observan índices elevados de atañor y jarrita.

Si analizamos de forma conjunta la repartición por grupos funcionales y series cerámicas de ambos edificios (00 y 00bis), las diferencias respecto al cómputo general aparecen claramente matizadas y equilibradas, compensándose los déficits apreciados en una casa con las demasías documentadas en la otra.

En definitiva, a pesar de que ambas viviendas cuentan con un grupo numeroso de cerámicas que podrían en principio hacernos pensar en una cierta independencia de los dos núcleos del conjunto, tras el análisis de la distribución funcional y tipológica en ambos conjuntos, no nos cabe duda de que se trata en realidad de una sola vivienda, con espacios complementarios.

La función de las distintas estancias, ya en parte esbozada más arriba, queda algo más aclarada al estudiar la distribución de las piezas en el interior del edificio. Las labores de cocina se debieron realizar esencialmente en el patio de la casa 00; en él quedaron representadas todas las series relacionadas con el hogar. No podemos desechar la idea de que algunas labores adicionales a la cocina se efectuaran en el patio y la sala oeste de la casa 00bis. Los alimentos se almacenaron, en su mayor parte, en el edificio anejo al 00 (el conjunto oriental IV), dada la presencia de piezas de gran capacidad (tinaja y vasija), ya que muchas de las jarras halladas en el patio de la casa estaban perforadas y retocadas para ser utilizadas, quizá, como macetas. En cualquier caso, algunas de estas jarras y otras existentes en la vivienda 00bis debieron de ser utilizadas para el almacenaje, especialmente en la sala oeste, donde se ha detectado la existencia de una tinaja. Los alimentos se consumieron indistintamente en el patio de la casa 00 y 00bis. Los ejemplares destinados a la mesa son múltiples y de muy variada tipología en ambos espacios. Podrían considerarse estancias subsidiarias en este aspecto tanto la cocina suroeste de la casa 00 como las salas este y oeste de la 00bis, aunque en este caso posiblemente se trate de una alacena donde se pudieron guardar estas piezas mientras no eran utilizadas.

Así pues, nos encontramos ante una vivienda compuesta prácticamente por un solo patio doble. Los alimentos se consumían en este espacio, pero podría afirmarse que la casa 00bis se encuentra funcionalmente en una posición subordinada en relación con la 00. Los alimentos se elaboraban casi exclusivamente en la primera (patio y sala suroeste de la casa 00), y lo mismo parece ocurrir con el almacenaje, concentrado en el conjunto oriental IV de la vivienda 00. En ambas casas, sin embargo, parecen existir espacios destinados a custodiar las vajillas que no eran utilizadas (sala suroeste de la casa 00 y sala este de la 00bis).

UNA REVISIÓN DE LOS ANÁLISIS REALIZADOS. NUEVAS PERSPECTIVAS

Análisis de permeabilidad

Los gráficos de accesibilidad elaborados para las viviendas de El Castillejo muestran un esquema relativamente sencillo en la mayoría de los casos, en el que no proliferan los niveles de profundidad y el número de ámbitos es reducido (fig. 7). El ingreso desde el exterior se realiza a través de una única estancia, sea esta el propio patio o un área específica como un zaguán. Cabe señalar que en dos de los ejemplos (viviendas 8 y 00) el paso a través de esa estancia intermedia condiciona la distribución interna y puede ser rastreado en los grafos de permeabilidad. Una vez superada la entrada, un único espacio (identificado con el patio en todos los casos) distribuye el acceso al resto de ámbitos.

Por su parte, las casas que han sufrido procesos de ampliación (solamente constatado en los ejemplos 4-4bis y 00-00bis) cuentan con un segundo ingreso desde la calle que, sin embargo, parece realizarse sin alterar de forma significativa el patrón general inicial. De esta forma, se mantiene un ámbito, el patio, como elemento organizador de la configuración espacial de la vivienda. Sin embargo, las conexiones entre zonas internas difieren en uno y otro caso, apreciándose mayor complejidad en la casa 00-00bis, que presenta recorridos secundarios en su interior.

Los análisis cuantitativos permiten profundizar en estas y otras cuestiones (tabla 5). Así, en todas las viviendas se identifica un ámbito con un valor de control (CV) claramente superior al resto. Se trata del patio de cada una de las viviendas. Incluso para la casa 00-00bis, a la que se le presupone la existencia de dos patios, ambos presentan valores de control más elevados que las demás estancias.

Estos datos encuentran correlación con los valores obtenidos para la variable «asimetría relativa» (RA) de cada una de las estancias. En este sentido, los patios obtienen las cifras más bajas, indicativo claro de encontrarnos ante el espacio más integrador de la vivienda. Este hecho señala la importancia de estos ámbitos como auténticas áreas rectoras de la distribución espacial y de la vida doméstica en las casas de El Castillejo.

El análisis global de las viviendas y no de cada uno de sus ámbitos por separado nos permite profundizar en las relaciones sintáctico-espaciales de las unidades residenciales. Así, las viviendas 8 y 00-00bis poseen un grado de integración significativamente más alto que las casas 3, 4-4bis y 5, o lo que es lo mismo, presentan índices de asimetría menores. En este sentido, resulta interesante fijarnos en los valores obtenidos para la estancia 5 (pasillo en la descripción previa) de la casa 00-

00bis. Dicho espacio actúa como conexión entre la estructura original (casa 00) y su ampliación meridional (hasta conformar la vivienda 00-00bis). Precisamente por esa función articuladora entre las dos áreas de la casa alcanza un valor elevado en el análisis del grado de integración, a pesar de no constituir un espacio controlador (cv bajo), algo similar a lo que ocurre también con la estancia 7 (segundo patio según la descripción anterior). Este dato está en consonancia con los valores generales obtenidos para el conjunto de la casa, que presenta un alto nivel de integración (o un grado de asimetría reducido). Es decir, la vivienda 00-00bis, lejos de presentar una organización interna rígida, posee una estructura flexible evidenciada en la existencia de recorridos múltiples en su interior. Todo ello es posible por la existencia de dos patios y dos accesos que condicionan la vida doméstica.

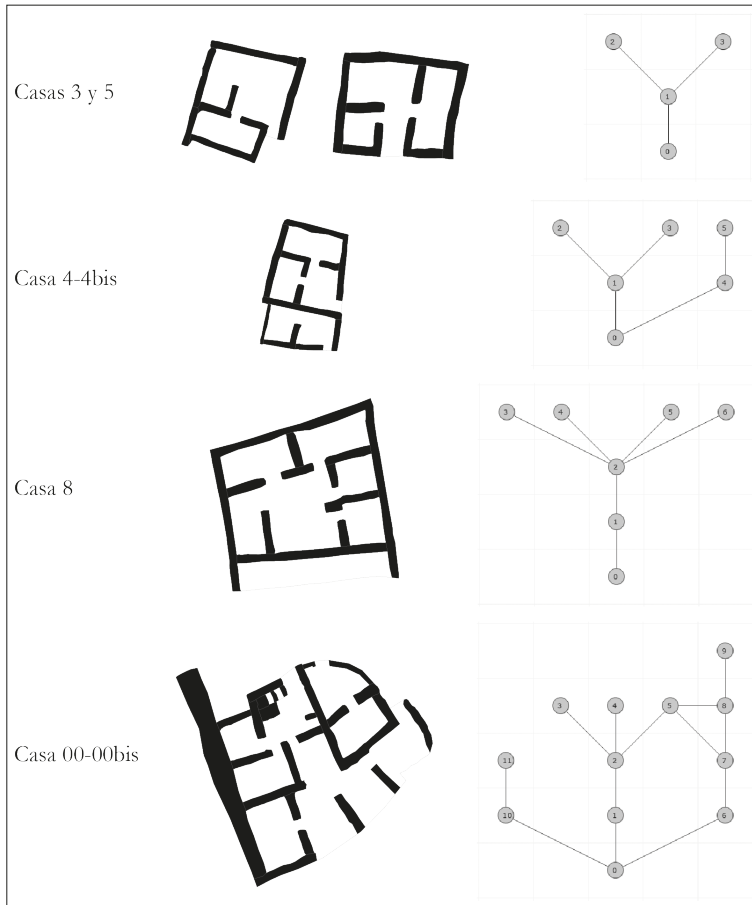


Fig. 7. Grafos de accesibilidad de las casas analizadas.

TABLA 5
Tabla resumen de los valores obtenidos en el análisis de permeabilidad

Casas 3 y 5					
	<i>TDn</i>	<i>MDn</i>	<i>RA</i>	<i>i</i>	<i>CV</i>
0	5	1,66	0,66	1,5	0,33
1	3	1	0	0	3
2	5	1,66	0,66	1,5	0,33
3	5	1,66	0,66	1,5	0,33
Media	4,5	1,5	0,5	1,12	1

Casa 4-4bis					
	<i>TDn</i>	<i>MDn</i>	<i>RA</i>	<i>i</i>	<i>CV</i>
0	8	1,6	0,3	3,33	0,83
1	8	1,6	0,3	3,33	2,5
2	12	2,4	0,7	1,42	0,33
3	12	2,4	0,7	1,42	0,33
4	10	2	0,5	2	1,5
5	14	2,8	0,9	1,11	0,5
Media	10,66	2,13	0,56	2,1	1

Casa 8					
	<i>TDn</i>	<i>MDn</i>	<i>RA</i>	<i>i</i>	<i>CV</i>
0	15	2,5	0,6	1,66	0,5
1	10	1,66	0,26	3,75	1,2
2	7	1,16	0,06	15	4,5
3	12	2	0,4	2,5	0,2
4	12	2	0,4	2,5	0,2
5	12	2	0,4	2,5	0,2
6	12	2	0,4	2,5	0,2
Media	11,42	1,9	0,36	4,34	1

Casa 00-00bis					
	<i>TDn</i>	<i>MDn</i>	<i>RA</i>	<i>i</i>	<i>CV</i>
0	22	2,44	0,36	2,76	1
1	20	2,22	0,3	3,27	0,75
2	16	1,77	0,19	5,14	2,83
3	24	2,66	0,41	2,4	0,25
4	24	2,66	0,41	2,4	0,25
5	16	1,77	0,19	5,14	0,91
6	22	2,44	0,36	2,76	0,83
7	18	2	0,25	4	1,16
8	19	2,11	0,27	3,6	1,66
9	27	3	0,5	2	0,33
Media	20,8	2,31	0,32	3,34	1

Análisis de visibilidad e integración

El estudio de las isovistas generadas para evaluar la visibilidad desde la entrada de cada una de las viviendas de El Castillejo muestra que, independientemente de que las soluciones arquitectónicas adoptadas son múltiples, a pesar de lo reducido de la muestra (ingreso en un ángulo del patio, creación de un zaguán o acceso a través de un pasillo), el espacio doméstico interior queda siempre salvaguardado de las miradas exteriores a través de la colocación del acceso en uno de los puntos de menor visibilidad de la vivienda (fig. 8). En algunos casos (viviendas 3, 8 y 00), la totalidad de las estancias queda resguardada de los ojos ajenos, a excepción del zaguán y una parte reducida del patio; y en otros (casas 4 y 5), la visibilidad de alguno de los ámbitos domésticos es mínima. Solo los módulos nororientales de la casa 00 parecen diferir de esta norma. La razón hay que buscarla en la funcionalidad de este espacio como almacén o establo, que define una separación con el resto de las actividades domésticas y genera una ausencia de conexión directa con el núcleo de la vivienda. Por este motivo, este sector se mantendrá fuera del análisis global de la vivienda.

Aunque todas las viviendas comparten los principios arquitectónicos descritos, aquellas que poseen un elemento modulador del flujo de acceso responden mejor al criterio de privacidad. Así, los datos obtenidos para las casas de El Castillejo permiten vincularlas con un aspecto ampliamente evaluado por los estudios sobre la vivienda andalusí: el acceso nunca se realiza de forma directa, por lo que se establecen una

serie de elementos que impiden un ingreso franco y manifiestan un claro interés por parte de sus habitantes por mantener la privacidad del interior de las casas.⁴⁸

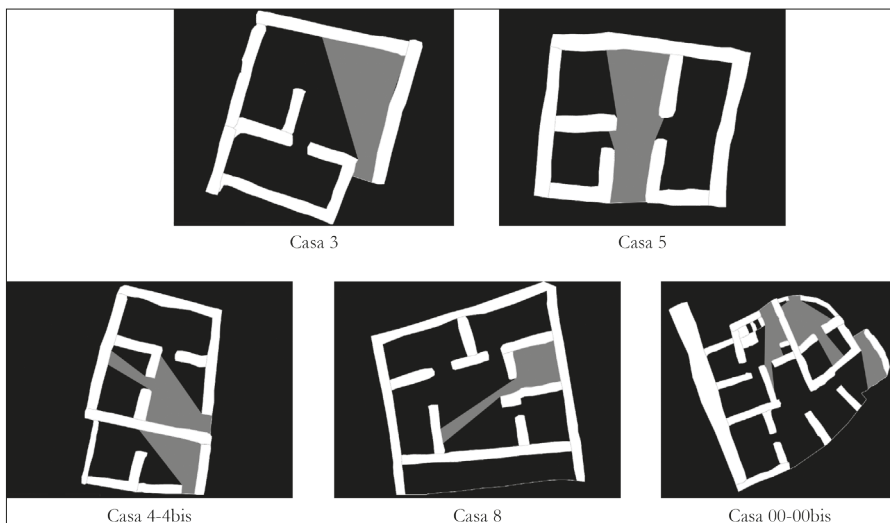


Fig. 8. Isovistas generadas para cada una de las entradas de las casas.

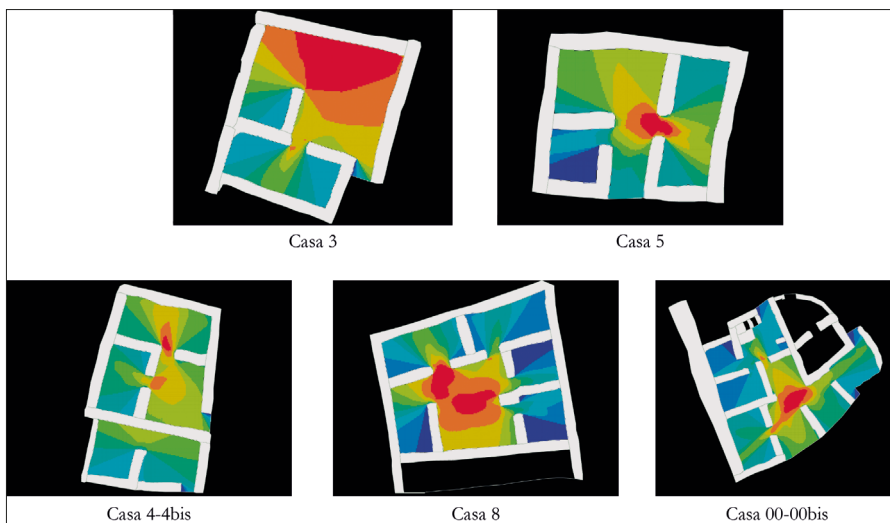


Fig. 9. Representación gráfica del control visual de las casas analizadas.

48. J. Navarro Palazón (ed.): *Casas y palacios en Al-Andalus...*; A. Orihuela Uzal (ed.): *Casas y palacios nazaríes...*

Por su parte, los gráficos de conectividad visual permiten profundizar en la forma en que el control y la privacidad se relacionan en el interior de las viviendas y modulan la vida doméstica (fig. 9). Para las viviendas analizadas se observa que los puntos de mayor control visual interior se ubican en el patio de la casa o, al menos, en las proximidades de alguno de los vanos de acceso a este; pocas zonas quedan realmente resguardadas desde una perspectiva óptica. Este aspecto resulta especialmente elocuente en el caso de la casa 8, donde el patio actúa como auténtico elemento «controlador», mientras que el resto de las estancias poseen una visibilidad significativamente menor sobre el conjunto de la vivienda. Este hecho se repite, con matices, en todas las casas estudiadas, destacando los ejemplos de las unidades domésticas 3, 5 y 00.

Los análisis de los niveles de integración abundan en la misma línea (fig. 10). Son los patios y las zonas de tránsito las áreas con un mayor grado de integración en cada una de las viviendas, datos a su vez coincidentes con los obtenidos en los estudios de permeabilidad. Este hecho se aprecia especialmente en las unidades 8 y 00-00bis, que se ajustan al estándar de la casa andalusí marcada por la condición del patio como elemento estructurador de la vida doméstica. En contraposición, las entradas de las casas suelen permanecer como algunas de las áreas menos integradas en el conjunto, en esa relación recíproca que estamos observando entre privacidad, control visual y niveles de integración. Resulta reseñable, sin embargo, que la vivienda 4-4bis presenta rasgos divergentes con el patrón obtenido, siendo la que

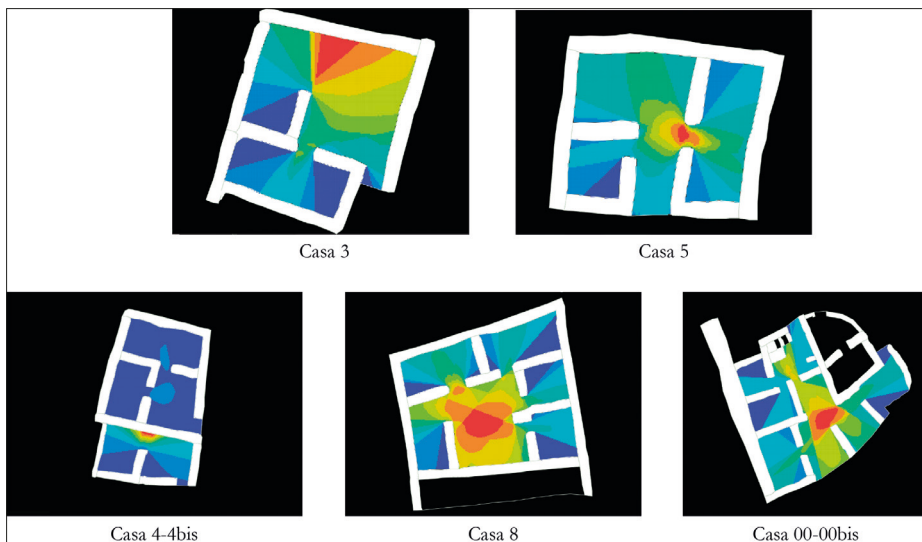


Fig. 10. Representación gráfica de los niveles de integración de las casas analizadas.

posee un menor grado de integración de todas las casas analizadas en El Castillejo y distanciándose del esquema habitual de la vivienda islámica. Este hecho merecerá una interpretación específica, teniendo en cuenta una diversidad de variables. De igual modo y como ya se ha señalado, se han eliminado de este análisis los módulos orientales de la casa 00, al estar reservados a unas actividades concretas vinculadas al almacenaje o a la tenencia de animales y no a la permanencia de personas en este sector de la vivienda.

HACIA UNA INTERPRETACIÓN GLOBAL DEL ESPACIO

La evaluación de conjunto de la cultura material (cerámica), la sintaxis espacial y el proceso constructivo (ampliaciones y reformas) de las viviendas de El Castillejo aportan datos novedosos para su comprensión más allá del esquema tradicional de estudio de la vivienda andalusí, lo que permite su integración en el análisis desde otras perspectivas.

En el examen realizado ha sido de vital importancia incluir la variable cronológica, es decir, la vida constructiva de cada uno de los conjuntos domésticos para la correcta comprensión de las dinámicas habitacionales de El Castillejo. Este aspecto ha resultado determinante en algunos casos para analizar la realidad presente. Así, la incorporación del parámetro temporal ha permitido comprender la forma en la que se establece la relación entre espacios en distintos momentos de uso de la vivienda, al tiempo que ha posibilitado reflexionar sobre la forma en que se llevan a cabo las ampliaciones o modificaciones de las diferentes unidades domésticas. Un análisis tanto diacrónico como sincrónico de los espacios construidos que ha facilitado individualizar los estudios de las casas 4, 4-4bis, 00 y 00-00bis en función del momento examinado.

Asimismo, el estudio de los restos cerámicos ha permitido examinar cada uno de los ámbitos domésticos desde la perspectiva de su uso, lo que ha favorecido la interpretación de determinadas relaciones espaciales. Es también gracias a la utilización de la cultura material que se han podido concebir algunas casas como verdaderas unidades domésticas que funcionan en conjunto, a pesar de la segregación de sus espacios. En este sentido, la casa 4-4bis constituye el ejemplo más expresivo: desde una perspectiva arquitectónica y espacial ambos módulos se concebirían por separado, y ha sido la cerámica hallada en su interior la que ha facultado una interpretación integrada.

Del mismo modo, los análisis sintáctico-espaciales han permitido profundizar en la caracterización del grupo humano que habitó estas casas y abordar el estudio desde perspectivas poco habituales en el ámbito andalusí. Es un camino de ida y vuelta, un análisis integrador en el que cada uno de estos elementos condiciona (y a la vez es condicionado por) la interpretación de los restantes.

DEL ESPACIO CONSTRUIDO AL ESPACIO VIVIDO

La revisión de las viviendas de El Castillejo ha confirmado que poseen una variabilidad morfológica notable. Todas las casas presentan un patio delimitado por muros, pero la forma en la que se distribuyen las estancias a su alrededor difiere de unos ejemplos a otros. Algunas cuentan con ámbitos solo en dos de sus lados (3, 4 y 5), mientras que otras presentan habitaciones en tres crujeías (8, 00 y 4-4bis). Solo una de las viviendas posee compartimentos en las cuatro caras del patio (00-00bis) y únicamente tras un complejo proceso de reformas, por lo que no responde al planteamiento inicial. De igual modo, el número y características de los espacios que circundan los patios resulta variable entre unos ejemplos y otros. Los casos más sencillos cuentan únicamente con 2 habitaciones (viviendas 3, 4 y 5), mientras que los más complejos poseen hasta 4 y 5 estancias (casas 8 y 00). La ampliación de la vivienda 4-4bis le lleva a contar con 4 ámbitos en su período final de uso, hecho que, sin embargo, no parece alterar la configuración de la vivienda inicial. En este sentido, el número total de estancias y su distribución en torno al patio podría constituir un primer elemento definitorio de la complejidad espacial de las viviendas de El Castillejo, aunque el caso 4-4bis invita a considerar más factores.

Otros aspectos compositivos parecen determinar con más fuerza la naturaleza de las viviendas del yacimiento. Así, los análisis de accesibilidad, visibilidad e integración permiten afirmar que en las casas de El Castillejo el patio ejerce un importante control visual sobre el resto de las estancias. Por este motivo, puede ser considerado como el ámbito rector de la vida doméstica desde el que supervisar las actividades que se realizan en el resto de las estancias. En cambio, las entradas de las casas y las zonas dedicadas al descanso son las áreas que presentan unos menores niveles de integración y de conectividad visual con el resto del conjunto doméstico. Según los datos de proyección mostrados por las isovistas en los accesos de las casas, se aprecia un claro interés por mantener la privacidad del interior de la vivienda frente a miradas externas, así como por garantizar el descanso en las alcobas.

Vemos, por tanto, que las viviendas de El Castillejo se articulan en torno a un patio que rige la vida doméstica de sus habitantes, al tiempo que el ingreso a la vivienda se realiza de forma que se mantiene la privacidad de sus inquilinos. Se trata de dos principios ampliamente difundidos en la arquitectura doméstica islámica y que están presentes en los ejemplos del yacimiento independientemente de las variaciones morfológicas. En este sentido, las casas del poblado fortificado responden a la vivienda tipo andalusí descrita por la mayoría de los estudios de conjunto.⁴⁹ No obstante, la forma en la que el patio y los accesos se relacionan con el resto de la casa merecen una reflexión más completa.

Como hemos visto, las viviendas presentan una variabilidad morfológica significativa, mientras que algunos aspectos se mantienen de forma constante (el papel articulador del patio y el ingreso acodado). Sin embargo, el estudio de la sintaxis espacial ha permitido detectar matices en este esquema general, profundizando en la comprensión de la forma en que se articulan las estancias domésticas en El Castillejo. Así, los grafos de permeabilidad han posibilitado la diferenciación de dos tipos de viviendas: por un lado, aquellas con acceso indirecto al patio desde el exterior (casas 3, 4 y 5) y, por otro, las que contaban con un ámbito específico bien delimitado que modulaba la entrada (unidades 8 y 00). La existencia de esta área intermedia canalizadora del flujo de acceso ha facilitado la individualización del conjunto de viviendas meridional frente al sector septentrional, que carece de este ámbito. A su vez, la presencia de este espacio en las viviendas del sector sur refuerza el papel del patio como elemento controlador de la vivienda.

La especialización funcional se puede rastrear en otros aspectos de las viviendas. En este sentido, el estudio de los puntos de fuego aporta datos reveladores. Las viviendas 3, 4 y 5, que hemos dado en llamar el grupo septentrional, poseen los hogares en los patios, mientras que las casas meridionales (8 y 00) disponen de un área concreta para albergar las tareas de preparación y elaboración de alimentos, independientemente de que pudieran existir puntos de fuego en los patios. Se genera así una zona específica destinada a cocina. No obstante, en su última etapa, algunas viviendas (casas 4-4bis y 00-00bis) cuentan con puntos de fuego secundarios que pueden alterar la interpretación y que, sin lugar a duda, apuntan a una mayor complejidad del espacio doméstico en la etapa final de la ocupación.

49. J. Navarro Palazón (ed.): *Casas y palacios en Al-Andalus...*; A. Orihuela Uzal (ed.): *Casas y palacios nazaries...*; S. Gutiérrez Lloret: «La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización», en P. Sénac (ed.): *Histoire et archéologie de l'Occident musulman (VIIe-XVe siècles): Al-Andalus, Maghreb, Sicile*, CNRS/Université Toulouse-Le Mirail, 2012, pp. 33-66.

El estudio de la cerámica puede ayudar a comprender mejor este fenómeno, y ofrecer una perspectiva sincrónica del uso de las estancias en el momento de su abandono. Así, el examen de la cultura material ha permitido otorgar una atribución funcional a los contextos excavados y detectar claramente la existencia de alcobas, cocinas o almacenes. Del análisis cerámico se deduce que esta especialización funcional de los ámbitos es mayor en el sector meridional, mientras que en el área norte se observa cierto grado de plurifuncionalidad en algunas dependencias (patio-cocina, por ejemplo). La casa 4-4bis constituye un ejemplo especial: desde un núcleo inicial bastante sencillo crece hacia el sur por la adición de un segundo módulo junto a la principal vía del poblado. Las relaciones arquitectónicas y espaciales entre ambas zonas son prácticamente nulas y es la cerámica el parámetro que evidencia el uso sincrónico de las dos áreas integrando una única unidad residencial. Es este ajuar precisamente el que determina también que esta vivienda no alcanza el mismo nivel de especialización funcional que las casas meridionales.

Este proceso de reformas de la casa 4 hasta convertirse en la 4-4bis exige un análisis un poco más detenido y debe ser comparado con la otra ampliación documentada, la de la vivienda 00. Como se ha señalado, la unidad doméstica 4 pertenece al grupo norte, y su remodelación se realiza de una forma un tanto peculiar. El nuevo conjunto, formado solo por dos células sucesivas, se edifica de forma disociada respecto al núcleo original. A este módulo se le dota de una entrada adicional propia que se ubica alejada del acceso primitivo, sin generar una conexión directa entre ambos espacios.

La ampliación de la casa 00 se realiza de forma diferente, siendo de mayor entidad. Se añaden cuatro estancias sucesivas en la zona sur, en el límite con la vivienda 7. Al igual que ocurriera en el caso previo, se crea una segunda entrada al conjunto, en este caso, en recodo.

Pero la forma en que se establece la relación entre ambos sectores difiere del ejemplo precedente. En esta ocasión se elimina el muro meridional de una de las estancias del núcleo original, de tal forma que se genera un área de comunicación entre el módulo inicial y la ampliación meridional. De esta forma, la casa obtiene unos mayores niveles de integración y conectividad visual, por lo que destina una de las nuevas áreas a patio. Con todo ello se refuerza el carácter articulado de la vivienda, mientras que la ampliación llevada a cabo en la casa 4 va, precisamente, en la dirección opuesta. Se observa, nuevamente, una diferencia entre sectores, en este caso en la forma en que se ejecutan las ampliaciones de dos de las viviendas.

Esta distinción entre las áreas meridional y septentrional del poblado fortificado se debe rastrear desde diversos elementos, y se aprecia una especie de línea divisoria

a ambos lados de la vía principal que recorre el yacimiento (fig. 11). En principio, todas las viviendas analizadas de El Castillejo responden al esquema tipo de casa andalusí, a lo que se suma el hecho de que ni la cerámica recuperada ni la técnica y los materiales constructivos empleados muestran diferencias significativas entre ambos sectores. Sin embargo, el análisis de conjunto de todos estos elementos desde la perspectiva de la sintaxis espacial y el análisis de la cultura material ha permitido detectar disparidades relevantes dentro de la comunidad que habitó el yacimiento. En este sentido, la organización espacial de los edificios muestra la coexistencia de dos modelos distintos en el seno de un grupo humano presumiblemente sin grandes diferencias. Atendiendo a la composición del ajuar cerámico⁵⁰ o las características materiales de algunas viviendas,⁵¹ las divergencias sociales no parecen responder a razones de tipo económico, por lo que habría que buscar la respuesta en otros aspectos, como la posible organización familiar y el rol que jugaba cada uno de los miembros o, más probablemente, en motivos de índole cultural, como la posible existencia de ciertos niveles de estatus o jerarquías internas en la colectividad que no tenían un reflejo directo en el ámbito económico. En este sentido, la aparición en la casa 4-4bis de un objeto de alto valor simbólico, como el atabal o tambor, podría estar vinculado con esta interpretación.



Fig. 11. Grupos de viviendas detectadas en el análisis.

50. A. García Porras: *La cerámica del poblado...*

51. A. Malpica Cuello, M. Barceló, P. Cressier y G. Rosselló-Bordoy: «Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada)...».

Si bien la existencia probada de una segunda planta en algunas de las viviendas exige una futura reflexión mucho más amplia sobre la organización interna de la vivienda, aspecto en el que no se ha podido profundizar ante la falta de información sobre las características específicas, configuración y función de este segundo nivel de las casas de El Castillejo.

CONCLUSIONES

Algunas de las cuestiones planteadas en el presente artículo ya habían sido enunciadas con anterioridad, tanto en estudios sobre la vivienda andalusí⁵² como en trabajos específicos sobre el yacimiento de El Castillejo.⁵³ Sin embargo, la vivienda islámica, a pesar de haber sido objeto de numerosas reflexiones desde la arqueología, pocas veces ha sido analizada desde la sintaxis espacial,⁵⁴ por lo que la aplicación de estas técnicas en conjunción con los datos aportados por la cerámica y el proceso constructivo de las casas ha permitido detectar la existencia de una diversidad de soluciones dentro del propio esquema de la vivienda musulmana.

En el caso del poblado fortificado, se han localizado desde ejemplos bastante sencillos hasta modelos más complejos. Esto se traduce en un mayor número de estancias, en una cifra creciente de crujías y en un cierto grado de especialización funcional. Resulta paradójico que, frente a estas diferencias arquitectónicas y espaciales, la cerámica no muestra características diferenciales a nivel técnico, formal y decorativo esenciales entre sectores del yacimiento. Por todo ello, algunas de las interpretaciones ofrecidas desde la perspectiva de la sintaxis espacial resultan tremendamente sugerentes sobre la posible organización social del grupo humano que vivió en El Castillejo de Los Guájares.

Hemos visto que las condiciones orográficas jugaron un papel determinante en la conformación del poblado. En este sentido, la pendiente más acusada de la ladera sur frente a la septentrional pudo jugar un papel importante en la configuración

52. J. Navarro Palazón (ed.): *Casas y palacios en Al-Andalus...*; A. Orihuela Uzal (ed.): *Casas y palacios nazaries...*

53. A. García Porras: *La cerámica del poblado...*

54. S. Gutiérrez Lloret: «La arqueología en la historia del temprano al-Andalus...»; S. Gutiérrez Lloret: «Coming back to grammar of the house...»; V. Cañavate Castejón: «Aportaciones metodológicas al estudio de la vivienda islámica», en S. Gutiérrez Lloret e I. Grau Mira (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, pp. 313-324.

urbana del asentamiento, aunque no determinante, a juzgar por las características materiales de las viviendas. En cambio, sugerimos que las diferencias detectadas entre las distintas unidades domésticas de El Castillejo podrían responder a una cierta estratificación social incluso en el seno de una comunidad campesina marginal, como podría ser esta.⁵⁵ Los datos constructivos, espaciales y cerámicos así parecen indicarlo.

55. A. García Porras: «La distribución de productos cerámicos entre la época almohade y la nazarí. El caso de El Castillejo (Los Guájares, Granada)», *Arqueoweb* 1(9), 2007, pp. 1-26, en línea: <<https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9-1/garcia.pdf>> (consulta: 11/5/2022).